

"La Batalla Por Tu Alma"

Vivimos en un mundo caótico con muchas voces contradictorias que nos llaman a creer esto o hacer aquello. La voz de Dios en la Escritura nos dirá la verdad, mientras que el mundo tiene muchas voces que intentarán apartarnos de Dios. Tenemos que mirar a Dios. Algunas voces nos animan a abandonar nuestra fe y a seguir al mundo. Algunas nos dicen: “no hay Dios”, “la Biblia no es verdadera”, lo que algunos dicen, o que “solo somos producto de la evolución”, o que “los cristianos son crueles”. Otras nos dicen que nuestros pecados no importan. Si creemos las mentiras del mundo y las cosas que dicen, podemos ser engañados tal como Eva lo fue en Génesis 3. Estamos enfrentando una batalla ideológica y una batalla moral por nuestras almas. ¡Y espero que esto capte tu atención! El creer y seguir a Cristo o creer una mentira y seguir al mundo determinará cómo Dios tratará con nosotros en la eternidad. ¿Estás comprometido con Cristo? ¿Estás escuchando Su Palabra? ¿Estás ganando o perdiendo la batalla por tu alma?

Nuestra lectura de la santa palabra de Dios proviene de la epístola de Pablo a los Efesios capítulo 6 versículos 10 al 13.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

Este es un gran desafío para todos nosotros: estar firmes con toda la armadura de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que Tú puedes fortalecernos por medio de Cristo. Que Tú nos das armadura para usar en esta batalla contra el diablo y contra los enemigos del bien. Oramos, Padre, que nos ayudes cada día de nuestras vidas a entregarnos completa y libremente a Ti y a permanecer firmes. En el nombre de Jesús, Amén.

Estamos en guerra con el diablo, y él es un oponente formidable. Ha tenido muchos siglos para aprovecharse de las debilidades humanas con el fin de llevarnos al pecado y derrotarnos. Esta batalla es personal, como un combate cuerpo a cuerpo entre dos soldados. Al final de una pelea así en tiempos antiguos, un soldado quedaba en pie y el otro estaba muerto. Esta batalla es como una lucha, donde dos personas están involucradas personalmente, cara a cara. Ahora bien, no puedes pasar esta batalla a otra persona; debes enfrentar al diablo tú mismo. Él te ha observado y conoce tus fortalezas y tus debilidades. Usará cada truco que conoce para derrotarte. No tiene escrúpulos para hacer trampa, mentir o usar artimañas sucias para ganar. Está decidido a derrotarte y tiene la intención de ganar.

Esta batalla espiritual no es solo por tu vida; es por tu alma. Y no solo eso, también es por las almas de tus seres queridos. Es el conflicto más importante que jamás enfrentarás. Si no eres consciente de que estás en una lucha, seguramente perderás. Si no tienes la voluntad de luchar, con toda seguridad perderás. Si no estás preparado para luchar, no puedes ganar. Si luchas pero no lo das todo, aun así puedes perder tu alma. Tu enemigo, el diablo, hará cualquier cosa para capturar tu alma. Y si eso significa engaño, él mentirá y torcerá la Palabra de Dios para adaptarla a sus propósitos.

El apóstol Pablo advirtió especialmente a los cristianos que se aferraran a la verdad. Pablo dijo en 2 Corintios 4:2 al 4: “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda

conciencia humana delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

El diablo ciega a las personas a la verdad, para que crean una mentira y se pierdan. Cuando las personas abandonan la Palabra de Dios, abandonan la verdad. Por eso el diablo tuerce y adultera la Biblia. Adulterar la Palabra de Dios es distorsionarla o hacer que parezca falsa por medio del engaño. Satanás adultera la Palabra para hacer que enseñe algo que en realidad no dice. La persona que usa la Palabra de Dios con astucia solo para promover su propia agenda es, a los ojos de Pablo, vergonzosa y fraudulenta.

La Escritura revela que las artimañas de Satanás siguen un patrón común. Si entendemos la manera en que él opera, podemos prepararnos para los desafíos de Satanás. Satanás, en primer lugar, ama hacer preguntas que crean duda en la Palabra de Dios. Recordarás que en el huerto del Edén, el diablo le preguntó a Eva: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3 versículo 1). Ahora bien, Satanás sabía lo que Dios había dicho; no estaba haciendo la pregunta para aprender la verdad ni para hacer la voluntad de Dios. Más bien, hizo la pregunta para crear duda acerca de Dios. Quería que Eva dudara de Dios. Dudar de la verdad es el primer paso hacia la apostasía. El diablo siempre te dará todas las razones por las cuales no deberías hacer la voluntad de Dios. Quiere que olvides hacer las cosas a la manera de Dios, que pienses por ti mismo y hagas lo que crees que es mejor para ti. Al instarte a hacer lo que está centrado en ti mismo, te lleva a ir en contra de Dios. Quiere que pienses que sabes más que Dios.

Satanás, en segundo lugar, contradice lo que Dios dice. Cuando Eva le dijo a Satanás que moriría si comía de ese fruto o incluso si lo tocaba, el diablo dijo: “No moriréis” (Génesis 3 versículo 4). El diablo no tiene ningún reparo en mentir para lograr su propósito. Satanás siempre quiere que las personas pongan su confianza en él y no en Dios. Satanás afirma que Dios te ha engañado, que te ha privado de algo, pero que él conoce lo que realmente es verdad. Este deseo de conocer los supuestos secretos de Satanás y de ser parte de su élite ha llevado a muchas almas desafortunadas por el camino de la perdición. Él apela a lo peor del ser humano: a su carne, a sus ojos y a su soberbia. Les hace sentir que Dios los está limitando y privando de algún placer.

El Señor Jesús dijo a algunos judíos que seguían a Satanás en Juan 8:44: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” Todo lo que se necesita para sembrar una mentira es adulterar un poco la verdad. Sabes, el veneno para ratas es 98 por ciento harina de maíz y dos por ciento veneno. Si no fuera mayormente harina de maíz, las ratas no lo comerían; pero dos por ciento de veneno es suficiente para matar. Y una pequeña mentira aún puede dejarte fuera del cielo. Compra la verdad, y no la vendas.

Satanás apela a lo que quieres oír y a lo que te hace sentir bien. Eva fue engañada por su mentira. Al diablo le gusta poner las cosas al revés. Hace que lo malo parezca bueno y atractivo, y hace que lo bueno parezca malo y desagradable. Dios dijo en Isaías 5 y versículo 20: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!” ¿Has notado cómo nuestro mundo ha llamado malo a todo lo que es justo, mientras que las cosas malas se presentan como atractivas y deseables? Ese es el plan del diablo.

Satanás, en tercer lugar, produce una versión alternativa de la “verdad”. Sedujo a Eva con estas palabras que se encuentran en Génesis 3:5: “Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.” La alternativa del diablo mezcla la verdad con el error. Hay suficiente verdad para sonar persuasiva, pero su mensaje está lleno de tergiversaciones y distorsiones. “Si lo sumas todo, el resultado final es una gran mentira.” Satanás quiere que todos crean que él tiene un camino mejor, que Dios está tratando de engañarte, que Dios no es tu amigo sino que te está privando de algo realmente bueno. Su estrategia es hacer que las personas dependan de él para el verdadero “progreso”. Su alternativa siempre suena atractiva, pero termina destruyendo a quienes la siguen.

Satanás, en cuarto lugar, desprecia y persigue a cualquiera que lo exponga. Jesús explicó en Juan 3:19 al 20: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, porque sus obras eran malas.” Ahora bien, Jesús sabía que si el mundo lo odiaba a Él, también odiaría a Sus discípulos cuando predicaran la verdad acerca del pecado. Al diablo le encanta menospreciar a la iglesia y la verdad de la Biblia. Pedro dijo en 1 Pedro 4 y versículo 14: “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.” El diablo es un acosador, pero Dios lo ve todo y recompensa a quienes le siguen. Si te aferras a la verdad y a la justicia, ten por seguro que el diablo te despreciará y hablará mal de ti.

Satanás, en quinto lugar, finge ser santo. Pablo habló de algunos engañadores en 2 Corintios 11:13 al 15. Verás, ellos fingían ser hombres de Dios, pero en realidad servían a Satanás. “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.” Para engañar a los cristianos y llevarlos a sus iglesias “alternativas”, el diablo finge ser un líder cristiano. Existen hoy religiones que pretenden seguir al Señor Jesucristo, pero cuanto más las observas, más te das cuenta de que no son el pueblo de Dios.

Con palabras grandilocuentes, Satanás trata de persuadir a las personas de que el cristianismo es como un buffet de ideas, del cual puedes escoger y elegir las doctrinas que más te gusten. Pues bien, hay miles de denominaciones en América, cada una enseñando doctrinas diferentes y usando nombres distintos. Se ha vuelto popular seguir el ministerio de algún hombre en lugar de escuchar la Palabra de Dios. Esta es la obra del diablo. Él es quien provee las herejías. Y las herejías son enseñanzas falsas y divisivas que desvían a las personas y dividen a la iglesia.

Si escuchas al diablo, llegarás a creer que no existe tal cosa como la herejía, que toda opinión es igualmente buena. Y cuando crees eso, ya has caído en la trampa del diablo. Él trató de convencer a Eva de que dejara de escuchar a Dios y confiara en su propio razonamiento. Y cuando las personas ignoran la Biblia y comienzan a escuchar las creencias de los hombres, caen presa de las artimañas del diablo. Sus ojos quedan cegados a la verdad. Los caminos de Dios y los caminos del hombre no son los mismos. No puedes ignorar la Palabra de Dios, edificar tu casa sobre la arena y esperar que todo esté bien entre tú y Dios. Eva fue engañada, perdió de vista a Dios e hizo lo que quiso. Si somos engañados, perdemos de vista a Dios y hacemos lo que queremos, nosotros también tendremos que enfrentar las consecuencias de nuestro pecado.

Satanás, en sexto lugar, se aprovecha de los débiles y de los ignorantes. Pedro dijo en 1 Pedro 5:8 al 9: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.” Ahora bien, el diablo está buscando personas crédulas que caigan presa de su estilo de vida inmoral y de su desobediencia a Dios. Usa falsos profetas y falsas iglesias como alternativas a la verdad. Susurra a nuestras conciencias que podemos pecar y no sufrir daño por ello. Él es mentiroso.

No importa cuán atractivo parezca su mensaje, la meta del diablo es tu muerte espiritual. Así que... resístelo, firmes en tu fe. Presta mucha atención a la Palabra de Dios. Mantén tus ojos puestos en la cruz. Dios no nos ha dejado solos para pelear contra el diablo. Pablo dijo en Efesios 6:13 al 17: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.”

Estas cosas te ayudarán en tu lucha: la justicia, el evangelio de la paz, la fe, la salvación y la palabra de Dios. La armadura te protege de las armas del diablo, pero la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, es un arma poderosa. Tiene la verdad que penetra corazones y almas. Lo mejor que puedes hacer para luchar contra Satanás es conocer la Palabra de Dios. Vestirte de toda la armadura de Dios y orar. Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4 y versículo 4). Sí, lo que necesitamos es la Palabra de Dios; y nada más puede sustituirla.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que Tú nos das Tu Palabra, la cual puede edificarnos y fortalecernos. Y nos das las cosas que necesitamos para luchar contra las mentiras de este mundo y del diablo. Padre, ayúdanos a mirarte a Ti para hacer Tu voluntad, para amarte, y para ser la clase de hijos que siempre caminan tras de Ti. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Cuando las personas siguen sus propios deseos en lugar de escuchar y obedecer a Dios, el diablo gana y ellos pierden. Amigo mío, ¿qué hay de ti? ¿Te está engañando el diablo? Si el Señor y Su Palabra no gobiernan tu vida, tendrás un amo que te miente para llevarse tu alma. Si sigues al diablo, él te llevará a donde no quieres ir. Deja que Jesús sea el Señor de tu vida. Y para estar bien con Dios y vencer al diablo, necesitas la ayuda del Señor. No puedes ganar con tus propias fuerzas. Cuando Cristo está en ti y tú estás en Él, Él te dará la ayuda y la fortaleza que necesitas para vencer a Satanás. Efesios 6:10 al 11 dice: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”

Para llegar a ser cristiano, cree con todo tu corazón que Jesús es el Hijo de Dios, nuestro Salvador y el Señor resucitado. Y por amor, arrepíentete de todo pecado y comienza a vivir como Dios enseña. Confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios. Sé bautizado o sumergido en agua en el nombre de Jesucristo para que tus pecados sean perdonados. Gálatas 3:26 al 27 dice: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Vive la vida cristiana. Involúcrate en la iglesia. Cuanto más cerca estés de Dios, más fácil será resistir al diablo. Hazlo por ti, y hazlo por aquellos que amas. Tu fe firme llevará también a otros a poner su fe en el Señor. No dejes pasar otro día sin haber arreglado tu vida con el Dios vivo. ¿Por qué no obedecer al Señor hoy?